

Decíamos que Jean Lanzmann, pintor francés, es un adepto de las tendencias no figurativas.

¿Completamente? No. Porque a veces es posible reconocer en estas obras suyas ciertos elementos tomados de la realidad virtual en que nos movemos todos.

No se sabe exactamente qué es lo que quiere, ni a lo que aspira. Su estilo carece todavía de unidad. La pintura abstracta o no figurativa, para darle un nombre no del todo preciso, requiere dominio técnico riguroso, fantasía, originalidad. Sin tales factores la obra no pasa los límites de lo mediocre. No nos atraveríamos a decir que Lanzmann sea un pintor mediocre, pero mucho menos diríamos que posee aquellas virtudes.

<https://doi.org/10.29393/At324-16PEAR10016>

#### PRIMERAS EXPERIENCIAS DE UN PROVINCIANO

La crítica no parece ser una tarea absoluta. Exige ser ejercida según principios de relatividad. Elementos diversos inciden a veces en la obra de un pintor, que es indispensable tener en cuenta.

Oswaldo Barra es un joven pintor de Lota, es decir, lejos de influjos y del saludable contacto con los métodos docentes. Ha expuesto en la Sala del Pacífico un conjunto de óleos y dibujos. Su obra es todavía imperfecta, abundante en errores que parecen provenir de una inadecuada e insuficiente educación artística.

Es cierto que en estos paisajes de la tierra natal, que en estas composiciones mineras, resulta posible reconocer lo que el pintor quiso decir. Pero ello no es bastante. Un cuadro constituye, antes que nada, un producto artístico, sujeto a ciertas leyes inevitables. La naturaleza de un paisaje pintado no es la naturaleza, sino una imagen realizada mediante la transposición plástica. Es decir, deja de ser lo que los ojos del pintor vieron para transformarse en algo que por medio de relaciones armónicas de color, de líneas, de masas, es ya un producto autónomo, bello por sí mismo.

Nada de ello ha sido posible ver en estas telas.